



15 de Marzo de 1916

Año VI.—Núm. 118

SUMARIO

En defensa de las aves.—¿Por qué tal retraimiento para la Federación?, por *M. Rubio*.—Cómo se reproducen las anguilas.—Dos cartas.—Ardillas voladoras.—Desde Valencia: Campeonato de tiro de palomo á brazo de la Sociedad de Cazadores «La Cinegética», por *Enrique Casáns*.—El campo y sus moradores (continuación), por *J. Morales de Peralta*.—La clausura de la caza.—Recetas útiles para los excursionistas.—Noticias.

(No se devuelven los originales.)

En defensa de las aves

En todos los países se siguió siempre una activa é interesante campaña en favor de los pájaros, hasta el extremo de suprimir el uso de las plumas en los sombreros de las señoras.

Una Sociedad americana que lleva el nombre de un ilustre naturalista, la Asociación Audubon, reconocida como de utilidad pública, emprendió una enérgica campaña para la protección de las aves, pidiendo ante todo á las mujeres que renunciasen á las plumas con que adornan sus sombreros, y que requieren la matanza de un sinnúmero de pájaros útiles y bonitos.

No es ésta la primera vez que se ha intentado un esfuerzo en semejante sentido. En 1885 se fundó en Boston una liga análoga, y más recientemente una celosa propagandista, Celia Thater, publicó en América un folleto vehemente, del cual se repartieron muchos miles de ejemplares, denunciando las inmensas hecatombes de aves consumadas en el mundo entero.

Aquel movimiento alcanzó una importancia considerable, pues obtuvo la aprobación y el apoyo de la Reina Alejandra de Inglaterra, y en Francia se fundó con igual objeto otra liga semejante á la Asociación Audubon.

Muchas de las especies de las más bonitas amenazan desaparecer totalmente, reclamadas por la moda.

En California escasea ya mucho el pico, el colín y el ánade silbador. El gran pingüino, antes tan común en las costas africanas, ha desaparecido del todo. Méjico ya no tiene aves, y en Papua se hacen todos los años tan grandes cacerías de palomas metálicas, aves del Paraíso y otros pájaros, que concluirán por desaparecer. Las garzas blancas, que hace treinta años pululaban en los Estados Unidos, y sobre todo en China, han disminuído de tal modo, que á duras penas se encuentran ejemplares, y las garzas moñudas, sacrificadas por centenares de millares todos los años en Venezuela, han disminuído en la proporción de nueve décimas partes. Estas aves sufren una persecución encarnizada, porque sus plumas se venden á 4 ó

5.000 pesetas kilo, no pasando los gastos de 400 ó 500. Por otra parte, como es en Junio, en la época de la cría, cuando los machos tienen mejor plumaje, se los caza en esta época, y las crías, faltas de alimento, mueren abandonadas.

Se han dictado leyes y prohibiciones severas para evitar la destrucción, pero han sido inútiles, porque hay muchos cazadores furtivos habilísimos que operan en las reservas donde está prohibida la caza, y por cada cazador que cae en manos de las autoridades, quedan diez trabajando con toda tranquilidad y reuniendo centenares de cajas de plumas de todas clases que apenas satisfacen la demanda, porque fué inútil que Inglaterra prohibiese la importación de aves muertas de la India y la venta de pájaros-moscas. El comercio fraudulento fué más activo que nunca, y los contrabandistas hicieron un negocio estu-
pendo.

Aparte de los encantos de las aves y de toda consideración poética ó sentimental, la protección del ave es una necesidad vital para la agricultura.

En Francia, donde se abusó mucho de la caza de los pájaros, pues sólo en una provincia se mataron 1.146.000 en dos meses, los agricultores notaron el efecto de la matanza. Los destrozos causados por los insectos fueron progresando con una rapidez alarmante. Los terribles enemigos de la agricultura se extendían por todas partes, y la baja en las cosechas estaba en proporción directa con el decrecimiento del número de pájaros.

Numerosos países comprendieron rápidamente dónde estaba su verdadero interés y la urgencia de encontrar remedio para el mal, y con este fin en 1902 se firmó en París un convenio entre los Gobiernos de Francia y de casi todas las naciones europeas, sentando como principio la prohibición absoluta de matar y de destruir los nidos de las aves útiles á la agricultura, especialmente las insectívoras diurnas y las lechuzas, los buhos y los mochuelos, que tan ruda guerra hacen á los ratones, musgaños, etc.

Pero las prescripciones legales son in-

eficaces si no las secunda la buena voluntad del público. Es preciso que todos se convenzan de que la destrucción de los pájaros es perjudicial para todo el mundo.

Es de advertir que España fué una de las naciones firmantes de aquel convenio celebrado en París, y es preciso que por lo menos haga honor á su firma, y que tengan los Gobiernos muy presente la ley de 14 de Septiembre de 1896.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

¿Por qué tal retraimiento para la Federación?

Suponiendo que el entusiasta, querido compañero y Director de esta ilustrada revista dé cabida en ella á estas mal escritas cuartillas, que son el fiel reflejo del cazador de abolengo y de buena fe, según tiene demostrado á cuantos le trataron, pues siempre procedió con la nobleza del cazador de esta tierra castellana, que tanto se caracteriza por su nobleza é hidalguía, me atrevo á enviarlas.

Existen en España con distintas denominaciones muchas Sociedades y Asociaciones que (desgraciadamente para todos los cazadores) se cuidan muy poco ó ven con indiferencia los grandes beneficios que nos reportaría la Federación general de Cazadores y Pescadores de España á todos los aficionados al divino *sport* de la caza.

Muchas Sociedades creen ó suponen (con mal fundamento, desde luego) que la Federación sólo se creará para engrandecimiento de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España; pero no tienen en cuenta que esta gran Asociación dispone de muchas y poderosas fuentes que la proporcionan valiosos ingresos, por lo que la citada Asociación nada necesita de sus hermanas de provincias para vivir prósperamente y poder cumplir los fines

para que fué creada y sostener sólidamente sus aspiraciones.

Claro es que con la Federación de las Sociedades y Asociaciones de provincias tendrá la fuerza tan potente que le proporciona la Federación, pues no hay que dudar que con la unión se conseguirá la fuerza que se necesita para recabar de los Poderes públicos y de nuestros gobernantes que nos atiendan en nuestras razonadas y justas aspiraciones, que son las aspiraciones de la mayoría de los aficionados al *sport* de la caza, sirviendo de base las conclusiones acordadas en el I Congreso Nacional de Cazadores y Pescadores de España celebrado en Madrid. Claro es que una sola Asociación, por fuerte y poderosa que sea, no es posible que pueda conseguir lo que la Federación puede llegar á alcanzar, por ser un bloque sólido y consistente.

¿Dirás, lector y querido compañero del *sport* cinegético, qué es lo que ganarán las Sociedades y Asociaciones federadas y qué ganaremos nosotros? Yo creo, y digo, que todos ganaremos mucho, sobre todo los que sentimos verdadero entusiasmo por nuestro *sport* de caza, estemos ó no asociados; conseguiremos se nos otorguen los derechos que la ley de Caza nos concede.

Conseguiremos que se respete la ley y, por consiguiente, la veda; se conseguiría fomentar la caza, riqueza nacional que representa muchísimos millones de pesetas, y que tanta falta hacen á nuestra decaída Hacienda nacional; por consiguiente, también conseguiremos mejorar en un mucho la carestía de las subsistencias por la abundancia de caza.

Conseguiremos que se cumpla la ley en todo su rigor por quien tiene la obligación de hacerla cumplir sin miramientos ni recomendaciones persiguiendo á los destructores de nidos y vivares en tiempo de veda, que es cuando más se perjudica por ser época de su reproducción. Igualmente castigar con mano dura á los que traidora y cobardemente asesinan á las perdices, escondidos en puestos ó espesuras, valiéndose del odioso engaño del reclamo natural ó artificial.

Como observaréis, la Federación es un

bien para todos los ciudadanos honrados que quieren el bien de su patria. Entiendo que ha llegado la hora de adherirse á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España; así sabremos cuántos somos y con cuántos contamos. Hay que demostrar con nuestros actos, y no con palabras, si tenemos verdadera devoción por el *sport* cinegético.

Si así es, hagamos la Federación cuanto más pronto mejor; cuanto mayor sea el número de Sociedades adheridas á la Federación, más pronto conseguiremos lo que tanto ambicionamos los cazadores, y es la abundancia de caza.

Sociedades, Asociaciones, todos como una sola alma, adherirse á la gran Asociación General de Cazadores y Pescadores de España. Que si en algo hay que sacrificarse, nada supone el sacrificio si se compara con el beneficio que reportará á todos, además de cumplir el sagrado deber que está encomendado á toda entidad, y quedarán altamente reconocidos todos los buenos aficionados al *sport* de la caza.

M. RUBIO

Marzo 8-1916.

A NUESTROS LECTORES: Se ha puesto á la venta la edición 4.^a del libro de D. Agustín Alvarez-Navarro

Legislación de caza, pesca y uso de armas.

Los que deseen adquirir tan notable libro deben de apresurarse en hacer el pedido, porque nos comunica su autor que esta edición es de bastantes menos ejemplares que las anteriores. Véanse detalles en la sección correspondiente.

Cómo se reproducen las anguillas

Con ser tan conocida, la anguila es uno de los animales que más han dado que hacer á los naturalistas.

Todo el mundo sabe que estos peces, de forma serpentina y exquisita carne, se encuentran en los ríos, pero nadie sabía hasta ahora de dónde venían ni á dónde iban; unos se pescaban al remontar las corrientes, otros al bajar con ellas, pero siempre cerca del mar. En cuanto á su manera de

reproducirse, era un misterio, nadie había visto freza de anguilas, y no faltaba quien empezase á sospechar que estos peces eran vivíparos. Nada menos que doscientos ochenta años antes de nuestra era, Aristóteles, en su obra sobre la *Generación de los animales*, afirmó que nacían del fango, y el célebre Plinio, por su parte, sostenía la hipótesis no menos peregrina de que la anguila, frotándose contra las rocas, se despedazaba, convirtiéndose con el tiempo cada pedazo en una nueva anguila. Autores más modernos creyeron que las cerdas de caballo, echadas al agua, se transformaban en anguilas; que éstas nacían del rocío de Mayo condensado, ó de los cadáveres de los perros y gatos que se tiran al agua; y en época tan reciente como el año 1862, un inglés llamado Cairncross publicó un libro para demostrar que la anguila nace del escarabajo de agua.

Gracias á los estudios de un erudito danés, el Dr. Schmidt, se conocen ya hechos ciertos acerca de la cuestión, y tan absurdas hipótesis pueden combatirse con fundamento más sólido que la simple incredulidad.

Las anguilas son con razón denominadas pescados de río, pues en efecto pasan varios años seguidos en agua dulce; pero cuando la Naturaleza les reclama su tributo para la reproducción de la especie, bajan al mar, y si en el camino no las detiene alguna red traidora, llegan hasta bastante lejos de la costa. Allí descienden á grandes profundidades, ponen su freza y, probablemente, mueren una vez cumplida esta misión. Por lo menos, parece demostrado que no vuelven jamás al río en que antes vivieron.

De aquella freza salen las anguilas jovencitas, las larvas, tan diferentes de sus progenitoras, que hasta hace poco nadie había pensado que pudieran ser animales de la misma especie. Se las consideraba como peces muy distintos, bajo el nombre de *leptocéfalos*. Son animalillos transparentes, de cerca de ocho centímetros de longitud, con la cabeza muy pequeña y el cuerpo muy grueso; pero en cosa de ocho meses (desde Abril á Noviembre) verifícase

en ellos una curiosa transformación: el cuerpo disminuye de volumen y asume gradualmente la forma serpentina, y el pequeño animalejo va tomando el aspecto propio de las anguilas, aunque todavía transparente y de pequeño tamaño. Durante esta transformación, pierde un 77 por 100 de su primitivo peso. Para adquirir el tamaño que le da el valor en el mercado, tienen que pasar por lo menos seis años.

El gran criadero de anguilas, el foco, digámoslo así, de donde salen la mayor parte de los leptocéfalos que, transformados en verdaderas anguilas, pueblan luego los ríos de Europa, está en el Atlántico, frente á la entrada del Canal de la Mancha. Desde allí, bajan estos peces á repartirse por los ríos de Francia y de Portugal, ó suben á Inglaterra é Irlanda, mientras otros, pasando el Canal, llegan á Alemania, Holanda, Escandinavia y Rusia, y un número no despreciable penetra en el Mediterráneo por el Estrecho de Gibraltar.



DOS CARTAS

Sr. Director de CAZA Y PESCA.

Mi estimado amigo: Ante todo, he de manifestarle mi más profundo reconocimiento por las frases laudatorias, inmerecidas aunque sinceras, con que en el número de la revista CAZA Y PESCA correspondiente al 1.º de Marzo me distingue esa benévola y competente Redacción, con el equivocado motivo de haber sido nombrado Presidente de la Sociedad de cazadores La Cinegética.

Es deber y satisfacción mía indicar á

ustedes que el nombrado Presidente de dicha Sociedad es mi querido amigo don Emilio Sarzo, inteligente y prestigioso cazador, que llevó la representación de La Cinegética y otras importantes Sociedades en el I Congreso Nacional de Cazadores de España, celebrado en Madrid en el mes de Mayo del año 1913.

Tengo interés en manifestarlo así, tanto por deshacer el error, cuanto porque consideren ustedes lo mucho que puede esperar la afición en general de que persona tan ilustrada como el Sr. Sarzo, que dió validez con su voto á las conclusiones del Congreso antes citado, ocupe dicha presidencia.

Creo que para la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, que con abnegado altruismo defiende el fomento de la caza, el nombramiento del señor Sarzo es una garantía.

Por mi parte, sólo puedo, dadas mis humildes disposiciones, coadyuvar á la empresa con toda mi voluntad, en el cargo para que he sido elegido por La Cinegética (Vicepresidente) y por su Junta directiva (Presidente de la Comisión de caza).

Si no encuentra usted inconveniente en publicar esta carta, le quedará agradecido quien le testimonia una vez más su gratitud por sus buenos conceptos; su afectísimo y buen amigo, q. e. s. m.,

ENRIQUE CASÁNS.

Valencia 9 de Marzo de 1916.

Con mucho gusto hacemos la rectificación, toda vez que es de justicia, aparte de que cumplamos las órdenes de nuestro estimado colaborador Sr. Casáns, con la complacencia que siempre acogemos todo lo suyo.

En efecto, el Sr. Sarzo es un notabilísimo y prestigioso cazador y amenísimo publicista cinegético, que dejó entre nosotros un muy grato recuerdo cuando honró con su presencia el Congreso de Cazadores, alguna de cuyas sesiones presidió.

No era necesaria la rectificación, porque para los aficionados de buena fe y de fer-

viente devoción cinegética, *tanto monta, monta tanto*, los Sres. Casáns como Sarzo.

Están de enhorabuena los cazadores valencianos.

*
* *

Sr. D. Gregorio Martínez.

Muy señor mío: Tengo el gusto de notificarle, que habiendo quedado cesante en la Compañía Riotinto, he sido favorecido por este Municipio con varios destinos á escoger, y he aceptado, aunque más modesto, el de guarda del término municipal, sin más aspiraciones que las de hacer cumplir la veda en todo lo que dentro del cumplimiento de mi deber me sea posible, y para cuyo efecto nos hemos reunido la mayoría de los aficionados de ésta, comprometiéndonos á respetarla y hacerla respetar. Pero como siempre existen disidentes, nos sería muy útil, al serle á usted posible, nos indicase á correo seguido si podíamos contar con el apoyo de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, para hacerlo constar en un manifiesto que vamos á publicar, como igualmente unas cuartillas de su maestra pluma para el mismo, que nos haga reconocer á todos las ventajas que podemos obtener con el respeto á la veda. También le agradeceremos mucho, si le es fácil, haga llegar á conocimiento del Sr. Director del Cuerpo de la Guardia civil estas nuestras pretensiones, para que recuerde á sus subordinados de esta región que deben perseguir y denunciar á los infractores.

Sin otro particular le doy las gracias, y se despide de usted en nombre de estos buenos aficionados, su más fiel amigo que queda siempre incondicionalmente á sus órdenes, su seguro servidor q. b. s. m.,

ALFONSO MUÑOZ.

Nuestro querido compañero el afamado y entusiasta cazador Sr. Martínez López, después de cumplir los encargos que le hacen sus representados, nos entregó

esta carta, digna de publicarse para que sepan nuestros lectores que en Nerva (Huelva) existen aficionados de tal índole y de tan grande amor al respeto de la veda, que aceptan cargos humildes para fomento de la caza, para vigilar los campos y cooperar á la acción benéfica de la Guardia civil, único baluarte que nos queda para escarmiento de los infractores.

¡Loor y gloria á los individuos que en tiempo no lejano formaron parte de la extinguida Sociedad de cazadores Los Amigos de la Veda!

La Asociación General y CAZA Y PESCA, siempre estuvieron al lado de los honrados y de los buenos.

Recomendamos por su gran utilidad, el libro de las **Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia** en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box. Todos los Sres. Jueces, Abogados, Procuradores, guardas jurados, Guardia civil y cazadores deben de adquirirlo. Esta Administración los facilita al precio de 60 céntimos. Nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

ARDILLAS VOLADORAS

Una de las ardillas más bonitas es el *taguan* ó gran ardilla de la India, de Ceilán y de las selvas de Malaca. Es una ardilla voladora cuyo cuerpo mide 60 centímetros de longitud y cuya cola es bastante larga y poblada. Es difícil verla á causa de sus hábitos nocturnos; pero cuando salta, despliega la tira de piel que tiene á cada lado del cuerpo, la cual, al estirar los hombros, se pone tensa como la vela de un barco, formando entonces un paracaídas. El color de esta ardilla es gris, pardo ó castaño claro.

Hay varias clases de ardillas voladoras en China, Formosa y Japón, y en las selvas de América Central. Una de las más pequeñas de estas ardillas es el *teromis volador*, que habita en el Noroeste de Rusia y Siberia. Vuela de un árbol á otro dando grandes saltos. Aunque sólo tiene 15 cen-

tímetros, puede salvar sin dificultad distancias de nueve metros. Esta ardilla se encuentra en todas las selvas donde hay abedules.

En los Estados meridionales de América hasta el Sur de Guatemala habita otra ardilla, casi tan pequeña como la anterior.

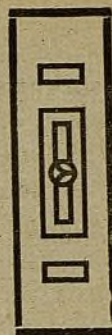
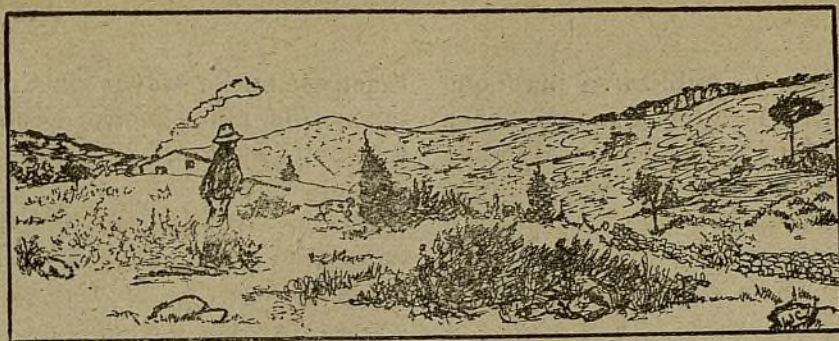
En África, al Sur del Sahara, en vez de la ardilla voladora oriental, se encuentra una familia especial. Su paracaídas es de configuración distinta al de las ardillas voladoras de la India. En las ardillas asiáticas, este ancho pliegue de piel está sostenido por un cartilago que se extiende desde el carpo; en las ardillas voladoras sudafricanas, el cartilago referido nace del codo, no del carpo. Tienen también placas córneas en la cara inferior de la cola. Muchas de las ardillas voladoras tropicales son corpulentas, algunas del tamaño de un gato pequeño.

Mr. W. H. Adams dice lo que sigue á propósito de la *ardilla voladora de Pel*:

«Estas ardillas salen de los escondrijos de los árboles pocas horas después de la postura del Sol y regresan á ellos mucho antes de amanecer. Sólo son visibles en las noches de luna clara. Los indígenas dicen que no abandonan sus madrigueras en la estación tempestuosa ni en las noches muy oscuras. Se alimentan de bayas y frutas, especialmente de las nueces de ciertas palmeras, que llevan á sus nidos, donde las comen después de peladas. Pasan de un árbol á otro con gran rapidez, saltando de una rama alta á otra más baja y trepando de nuevo con objeto de elegir un buen sitio para saltar otra vez. Paren dos veces por año, una de ellas en Septiembre. La cría queda en el nido durante nueve semanas, en cuyo tiempo las alimentan los padres con retoños de los árboles y con almendras. No saltan ni vuelan hasta pasado este período, aumentando con la edad la distancia salvada en cada salto.»

Las *ardillas espinosas etiópicas* son de piel espinosa y áspera. La pequeña *ardilla india de las palmeras* tiene en el dorso listas claras y oscuras. Otras las tienen en los flancos.





DESDE VALENCIA

CAMPEONATO DE TIRO DE PALOMO A BRAZO

DE LA SOCIEDAD DE CAZADORES «LA CINEGÉTICA»

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Esta Sociedad de cazadores, siguiendo la costumbre establecida en precedentes años, celebró el día 28 del próximo pasado mes de Febrero su campeonato. Para él estableció tres premios consistentes en otras tantas medallas artísticas, alegóricas y conmemorativas; la del campeonato, de oro; las otras dos, de plata, y las tres del mismo tamaño, forma y grabado. Su confección corrió á cargo del inteligente platero D. José Platón, que como buen aficionado, puso en su obra la inspiración del arte sentido.

El concurso fué á 12 pichones, con derecho á igualar y poder disparar los dos cañones. Con este motivo, el cauce del río Turia, en el sitio de costumbre, vióse concurridísimo de un público distinguido, ávido de contemplar las peripecias de la lucha entre las más afamadas escopetas. Pero, el número de las inscritas fué escaso y además no les acompañó la fortuna, aunque se ha de comprender, en justificación de los concursantes, que una cosa es la tribuna y otra el campo de tiro, y, además, que los palomos en manos del «rey» (ídem de los colombaires), adquieren mágica defensa y tienen no poco que matar.

Los tiradores aspirantes al campeonato fueron los Sres. Sarzo, Aleixandre, Mus-

tieles, Mateu, Mira, Marco, Moliner, Rives, Esplugues, Viedma, Ferrando, Codoñer, Platón, Estruch y Matíes; todos en buenas condiciones de entrenamiento para poder alcanzarle con probabilidades de éxito.

En las primeras vueltas todos dejaron cero en la pizarra, excepto el Sr. Platón, que llevaba las de ganar. Pero tales fueron después las alternativas durante la tirada, que ni remotamente podía predecirse el resultado en ningún momento de la lucha.

Por fin, sin empate alguno, logró el campeonato, entre efusivas muestras de aprecio de los espectadores, mi querido amigo Luis Aleixandre, con una serie de ocho pichones muertos.

El segundo premio fué para el Sr. Mus-
tieles y el tercero para el Sr. Rives.

Se hicieron algunos tiros notabilísimos. Recuerdo uno del Sr. Codoñer, que dejó al palomo exánime estando á una altura grandísima y bastante separado de la perpendicular del cuadro reservado al tirador. Fué muy aclamado.

En la subasta de las escopetas la cátedra estuvo muy desacertada, pues á la escopeta del campeón Sr. Aleixandre le correspondieron 18 pesetas por unidad. La que alcanzó más precio fué la del Sr. Es-

truch, que subió á 52 pesetas; es un justiprecio que corresponde bien á la fama fundamentada del tirador.

La Comisión de tiro llevó su misión con mucho orden y acierto, pues no tuvo ne-



El campeón en uno de los momentos más interesantes del concurso.

cesidad de orillar dificultad alguna ni resolver ninguna protesta.

Mi enhorabuena á todos, y especialmente al campeón, Luis Aleixandre, digno de que se le conozca por sus modestias y habilidades. Estas hacen referencia á su profesión de armero y á su *sport* cinegético. En uno y otro aspecto ha conseguido éxitos sorprendentes, pero informando todos sus actos un carácter modesto, atento, cariñoso, lo mismo con el aristócrata que necesita de sus servicios que con el más humilde de los aficionados.

Aleixandre es un notabilísimo armero, de *generación profesional espontánea*. No ha tenido maestros que le iniciaran. Por enfermedad crónica se dedicó desde su niñez al *sport* de la caza, y ésta y sus aficiones mecánicas le llevaron á la profesión que hoy cultiva con notable aprovechamiento.

Perteneciente á familia de posición independiente, honra con sus trabajos la blusa obrera, que viste á diario durante muchas horas.

Sus primeros pasos fueron comprometerse en algunas composturas de escopeta, siendo maestro de él mismo, cuyas iniciativas le resultaron á maravilla, por lo que decidió abandonar los estudios escultóricos á que estaba dedicado y emprender, aunque en modesto, la industria de las armas de caza. Hizo su primer ensayo en la construcción de una escopeta de dos cañones, calibre 20 y sistema Holland, cuya bondad reconoció el inteligente y conocido fabricante belga D. Emilio Bernard, que á la sazón se hallaba de paso en Valencia.



El campeón D. Luis Aleixandre.

En vista de aptitudes tan relevantes le aconsejó fuera á su fábrica de Lieja á perfeccionar su ya decidida profesión.

Y en efecto, allí marchó y permaneció durante un año dedicado á los trabajos de más selección y compromiso. La nota sa-

liente de sus progresos la dió en la nueva construcción de un sistema de platina Holland, desmontable á mano, y de la que obtuvo su correspondiente patente de invento.

Esta platina-Aleixandre tiene sobre la generalidad las siguientes ventajas:

- 1.^a El disparo del arma es más suave.
- 2.^a El seguro más eficaz.
- 3.^a Más ligero el montaje para cargar; y
- 4.^a Duración mayor de la escopeta, por ser exiguos los desgastes.

Todo ello he tenido ocasión de comprobarlo en las varias escopetas de distintos calibres que lleva ya fabricadas, y de las que están satisfechísimos sus poseedores.

Hoy día, la suficiencia profesional de Luis Aleixandre se impone á la afición valenciana y no son pocos los encargos que va recibiendo también de la afición madrileña.

Es una recompensa otorgada á sus merecimientos.

Si notable es nuestro biografiado como armero, no lo es menos como cazador y tirador. En materia de caza tiene afición, más que afición, entusiasmo, por todo; pero su *flaco* es la caza acuática de Caldererías y Albufera. La de monte la tiene también muy practicada, habiendo sido socio de la dehesa de la Albufera, donde ha disfrutado sobremanera con la grey conejil y las tórtolas. Además, muestra afición desmedida á los tordos y codornices, y en todas las expediciones que realiza es uno de los más privilegiados en caza recogida.

Ha tomado parte en varios concursos, organizados por La Cinegética, de tiro de palomo á brazo, y en todos ellos ha quedado á buena altura, á pesar de tener en contra suya los dichosos nervios, que no puede reprimir cuando tira en público.

Además del campeonato actual tiene ganados varios premios, como son:

Una medalla de plata, segundo premio del campeonato del año pasado; dos copas de plata y un artístico dije, todo correspondiente á la Sociedad La Cinegética.

Pertenece, además, á la Real Sociedad de tiro de pichón á caja, y éste es el pri-

mer año que se está entrenando para tomar parte en algunos de los premios ofrecidos para el próximo concurso. No sé Aleixandre de dónde se saca el tiempo para ocurrir á todo lo que hace, pero puedo afirmar que cumple con su profesión y satisface (aunque á medias) sus aficiones deportivas. Con justicia puede repetir aquellos versos con que nobles y caballeros de la época de la *Ballestería* se enorgullecían, diciendo:

Mis arreos son las armas,
Mi descanso, el pelear,
Mi cama, las duras peñas,
Mi dormir, siempre velar.

ENRIQUE CASÁNS

Valencia 8 de Marzo de 1916.



El campo y sus moradores⁽¹⁾

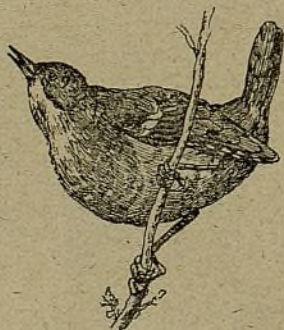
(Continuación.)

TROGLODITA PEQUEÑO (*Troglodytes parvulus*).— El troglodita pequeño, llamado impropia y vulgarmente *reyezuelo*, tiene 0^m,10 de largo por 0^m,16 de punta á punta del ala, la cola 0^m,035 y el ala plegada, 0^m,045.

El lomo del macho es pardo rojizo agrisado, con rayas transversales negruzcas; vientre pardo rojizo claro ó gris rojizo con líneas onduladas de pardo obscuro.

(1) Véase el número 117 de esta Revista.

Desde el pico parte una línea parda que cruza el ojo, y otra más angosta, de color blanco rojizo, corre también por encima de aquél. Las cobijas medias del ala presentan en su extremo puntos redondos ó prolongados, blancos limitados de negro por detrás; rémiges pardas tirando á gris obscuro en las barbas, cubiertas y manchadas alternativamente de negro y rojizo en las barbas extremas; las rectrices de un pardo rojizo hacia los bordes transversales, onduladas de un pardo obscuro; ojo pardo; pico y patas de color gris rojizo. La hembra es de color algo más claro que el macho; en los pequeños, el dorso no presenta tantas manchas; las del vientre son más numerosas, pero menos marcadas que en los adultos.



Encuéntrese en toda Europa desde el Norte de Rusia y de la Escandinavia hasta el Sur de España y de Grecia, y además en el Centro y Noroeste de Asia.

En la isla de Feroe existe una especie distinta (*troglydites borealis*), que difiere probablemente de la nuestra por ser de mayores dimensiones; en Alemania central parece que hay otra especie, á la que Brehm dió el nombre de *troglydites Naumani*.

Habita en los parajes más diversos, prefiriendo los valles cuyos flancos están cubiertos de espesura y en cuyo fondo se desliza alguna pequeña corriente. Penetra hasta en los pueblos, en los jardines, en el interior de las ciudades, y se fija cerca de la morada del hombre, siempre que encuentre un espeso matorral, ó en su defecto un montón de ramas secas para albergarse. No suele posarse en los árboles altos; comúnmente corre por el suelo y

avanza á saltitos; va registrando todos los agujeros, matas y rincones, y volando de un matorral á otro. Hay momentos en que se posa en algún punto elevado, y parece que le gusta dejarse ver. Son muy alegres, vivos y movedizos; lo mismo cantan en el invierno que en la primavera; siempre están contentos. Tan diestro y ligero es en todos sus movimientos, como torpe y pesado para el vuelo; generalmente sigue la línea recta, rasando el suelo y agitando precipitadamente las alas; cuando quiere franquear un gran espacio traza una línea ondulada, pero sin elevarse nunca demasiado. Un hombre puede cansar á este ave á la carrera para cogerla después con la mano, á menos de encontrar un refugio en un agujero cualquiera, aunque sea de ratón.

Su grito de llamada, que se oye á menudo, puede expresarse por *tzerr* ó *tzer*, pronunciado en distintas entonaciones; á veces produce un sonido equivalente á *tzeck, tzeck*. Su canto es muy agradable; se compone de numerosas notas, variadas y claras, que forman hacia el medio de aquél un trino armonioso, que va bajando de tono hasta el fin. Las notas son llenas y sonoras, y admira que pueda producirlas un ave tan pequeña. En invierno, cuando la Naturaleza se halla como muerta, reinando por doquiera el silencio, produce su canto agradabilísima impresión.

Este ave se alimenta de toda clase de insectos, de arañas, etc.; en el invierno come bayas de diversas especies.

Construye el nido unas veces en árboles elevados, otras en el suelo, en agujeros, en troncos huecos, grietas de los muros ó rocas, debajo de los tejados, en los matorrales, debajo de las raíces, en montones de leña, en galerías de minas, etc.; siempre en sitios ocultos, sobre todo en la primavera, cuando el ave anida por primera vez antes de que los árboles ostenten su follaje. Algunos nidos se componen sólo de musgo verde y otros de seco, pero tan estrechamente entrelazados, que no parece sino que el ave lo pega y aglutina. Estas construcciones son esféricas, y la abertura de entrada está hecha con mucha perfec-

ción; otras sólo ofrecen un conjunto desordenado de hojas, forrado de una capa de plumas. Á veces el troglodita se limita á componer y adaptar á sus necesidades un nido que encuentra ya hecho.

Á menudo construye más nidos de los que necesita para sus puestas y que sólo le sirven para dormir.

En condiciones normales anida dos veces al año, la primera en Abril y la segunda en Junio. Cada puesta consta de seis á ocho huevos redondeados, de tamaño variable y color blanco ó blanco amarillento, sembrados de pequeños puntos rojo pardo ó rojo de sangre, dispuestos á menudo en corona alrededor de la punta gruesa. Macho y hembra los incuban y alimentan á los hijuelos.

Juan Morales

(Continuará.)



La clausura de la caza

En el antiguo palacio de los Duques de Alcudia, en Boadilla del Monte, cedido amablemente por sus actuales propietarios, se celebró la fiesta de la clausura de la caza, que fué honrada con la asistencia de la Real familia.

No obstante lo desapacible del tiempo, la característica fiesta resultó muy animada.

Primero se corrió un zorro, que fué cogido cerca del palacio, después de una carrera de 17 kilómetros. Tomaron parte en la batida muchas gentiles amazonas y numerosos cazadores, que vestían las clásicas casacas rojas. El cuadro que ofrecían amazonas y caballeros fué en extremo pintoresco.

Asistieron á la fiesta S. M. el Rey, la Reina D.^a Victoria, las Infantas D.^a Isabel, D.^a Beatriz y D.^a Luisa, los Infantes Don

Carlos y D. Alfonso y el Príncipe Raniero de Borbón.

Entre las señoras figuraban las Duquesas de Pastrana, Noblejas, Alburquerque y Algete; Marquesas de Viana, Alquibla, Mohernando, Aranda y Villabrágima; Condesas de Torre-Arias, Velayos, Llovera y Vega del Ren; Vizcondesas de Portocarrero y Fefñanes, y señoras y señoritas de Bertrán de Lis, De Carlos, Ibarra, Caltavuturo, Santo Mauro, Castrillo, Cobo de Guzmán, Ramírez de Saavedra, Núñez de Prado, Álvarez de Toledo, Santa Marina, Jordán de Urríes, Bermejillo, Osma, Muñero, Roca de Togores, Rodríguez de Rivas y Vadillo.

También asistieron los Duques de Santo Mauro, Alburquerque, Pastrana y Dúrcal; Marqueses de la Mina, Viana, Villabrágima, Martorell, Mohernando, Hoyos, Feria, Aranda y Torneros; Condes de Torre-Arias, Cimera, Cuevas de Vera, Seláfani, Velayos y Vega del Ren; Vizconde de Arberoa, y señores Ministro de los Países Bajos, Barbería, Lombillo, Álvarez de Toledo, Caro (D. Pedro), Heeren, Alonso Martínez, Propper, Fernández de Liencres, Escandón, Salamanca, Olivares, Primo de Rivera, Falcó y Álvarez de Toledo, Silvela, Canthal, Roca de Togores, Cárdenas, Ibarra, Mitjans, Pérez de Guzmán (D. Narciso) y Botín.

El Presidente de la Sociedad de la Caza Marqués de la Mina, el Conde de Torre-Arias y los demás señores de la Junta, fueron muy felicitados por la organización de la fiesta.



Recetas útiles para los excursionistas.

Para quitar el atezamiento producido por el sol y el aire, no hay nada mejor que frotarse el rostro con lanolina al tiempo de acostarse.

Para curar los callos se recomienda un nuevo remedio, que consiste en aplicar por

la noche y por la mañana un poco de bicarbonato de sosa disuelto en una pequeña cantidad de alcohol alcanforado.

Contra el sudor de las manos da muy buen resultado lavárselas frecuentemente con agua caliente que contenga un poco de vinagre ó de alumbre.

Cuando se irritan los ojos por haber andado por el campo, es muy bueno lavárselos con agua fría en la que se haya disuelto previamente una pulgarada de ácido bórico. Es muy importante no restregárselos al lavarse, porque en este caso el remedio puede ser peor que la enfermedad.

Para el cansancio de los pies puede recomendarse, además del conocido baño de agua salada, unas fricciones con limón.

Para librarse de las avispas se pone en la vecindad de sus nidos un plato de hierro que contenga agua sobre la cual se haya depositado una capa de aceite de mala calidad. El aceite las atrae, y al caer en él se ahogan.

Las redes conviene teñirlas de verde para poder cazar mejor ciertos animales, pues con dicho color se distinguen menos entre la hierba. El procedimiento para teñirlas consiste en dejarlas primeramente toda una noche en remojo en una solución caliente de tanino, que se hace disolviendo 120 gramos de cato en 4 $\frac{1}{2}$ litros de agua. Al día siguiente se escurre bien la red y se echa en el verdadero baño tintóreo, compuesto de 60 gramos de verde de metileno, disueltos en 4 $\frac{1}{2}$ litros de agua.

Los polvos de arroz y la harina son excelentes para contener la hemorragia de las cortaduras.

Contra las jaquecas suele dar buen resultado el agua de Colonia preparada en esta forma: agua de Colonia, 350 gramos; mentol, 12 ídem, y alcanfor, 1.

Se aplica en fricciones locales ó en inhalaciones.

Para secar las botas de caza, acabadas de quitar se llenan de avena muy seca. Esta absorbe rápidamente la humedad, hinchándose un poco, con lo cual se obtiene la ventaja de evitar la contracción del cuero.

Los ojos de gallo se curan rápidamente poniéndose entre los dedos un poquito de algodón en rama empapado en aceite de ricino.

Para quitar el barro del calzado puede emplearse un trocito de alfombra pegado á un tarugo de madera. La alfombra quita el barro mejor que el cepillo y no estropea nada el material.



NOTICIAS

En el número correspondiente al día 1.º de este mes, publicamos una bellísima composición titulada «Todo es según el color...», debida á la galana pluma de nuestro querido colaborador D. Arturo Humanes, y por error de copia se dijo en uno de los versos: «no debe cazar con donosura», y debió decir: «no debe de cazar con donosura».

Desde luego, el lector habrá comprendido que la falta no era imputable al inspirado poeta, cuya firma es conocidísima y cuya reputación tiene justamente adquirida hace muchos años de incesantes trabajos literarios.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.